Antón Costas

Geografías del poder

En las últimas décadas se ha producido una alteración significativa de la geografía del poder económico en España. Las actividades de servicios de no mercado con un elevado contenido regulatorio y concesional del Estado se han ido centralizando en Madrid capital. Las actividades empresariales que se desarrollan en régimen de mercado competitivo y abierto al exterior se han ido consolidado en el resto de la geografía española, tanto la interior como en la periferia.

Esto significa que empresarios, financieros, banqueros y hombres de negocios se distribuyen de forma asimétrica a lo largo de la Piel de Toro. Los empresarios que van a riesgo y ventura se localizan fuera de Madrid. Los altos ejecutivos de empresas de servicios regulados y concesionales, los banqueros, los financieros y los hombres de negocios tienden a concentrarse en Madrid. Con alguna excepción notable, como en el caso catalán de La Caixa, el Banc Sabadell y Gas Natural Fenosa.

Este dinamismo de las actividades industriales descentralizadas, tanto manufactureras como agropecuarias y gran *retail*, continúa. Según un estudio del Círculo de Empresarios, la foto de la distribución territorial de las 50 empresas medianas españolas más dinámicas muestra que se sitúan fuera de Madrid, en especial en la periferia mediterránea.

¿A qué responde esta dinámica geográfica? ¿A las fuerzas del mercado o a los cambios en la geografía del poder político, en particular, los cambios que trajo la puesta en marcha del Estado de las autonomías?

Sin duda, la globalización financiera, la integración europea y el euro han sido determinantes en la centralización en Madrid capital de ciertas actividades, en particular de las financieras y ciertos servicios a empresas. Pero el papel desempeñado por el Estado en esta centralización de las actividades regulatorias y de las grandes empresas españolas de servicios y la construcción es más importante que el de las fuerzas del mercado.

A. COSTAS, *catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona*

No tendría por qué haber sido así. De hecho, la puesta en marcha del Estado de las autonomías hacía predecir una descentralización del poder político y de las actividades empresariales del Estado. Pero no fue así.

Piensen en el caso de Endesa. Fue el resultado de la fusión por el Gobierno de las catalanas Fecsa y Enher, la balear, la aragonesa ERZ y la andaluza Sevillana. No tenía ninguna actividad de generación, distribución y comercialización en Madrid. Sin embargo, la sede de la nueva empresa, posteriormente privatizada, no se situó ni en Barcelona, Palma, Zaragoza o Sevilla, sino en Madrid. Esa decisión no tuvo nada que ver con las fuerzas del mercado. Lo mismo ha ocurrido con otras actividades empresariales del Estado. Curiosamente, la democracia ha sido menos sensible que el franquismo al equilibrio económico territorial de España.

JORDI BARBA

Los grandes cuerpos de funcionarios del Estado han sido determinantes en esta centralización de las actividades empresariales, regulatorias y concesionales. Más que los propios políticos, estos cuerpos dominan los ministerios clave para la actividad económica y regulatoria del Estado. La centralización en Madrid de las actividades aéreas, portuarias, de infraestructuras o de las comisiones reguladoras tiene que ver más con la influencia y los intereses de estos funcionarios que con la política. En un repaso mental rápido de los organismos estatales que no están residenciados en Madrid capital sólo encuentro la escuela judicial en Barcelona y las escuelas militares. El Estado no está presente en la vida diaria de los españoles que no residen en Madrid capital.

En todo caso, ¿qué consecuencias tiene esta geografía del poder en el crecimiento a largo plazo? Dejo para otra ocasión el análisis más detallado de estos efectos. Pero quiero señalar aquí algunas consecuencias perturbadoras.

La centralización en Madrid de todas las actividades reguladoras y empresariales del Estado ha generado un exceso de capitalismo concesional y regulado parasitario, que algunos llaman capitalismo de amiguetes. Este capitalismo amparado por el Estado explica el hecho intrigante de que las empresas que han tenido mayor crecimiento en España sean las menos productivas. De hecho, más que empresas, son negocios que viven del aval del Estado.

Este capitalismo concesional y regulado ha tenido otros efectos económicos negativos importantes. Por un lado, ha dado un sesgo antiindustrial a la política económica. El ejemplo más relevante fue la supresión en el segundo gobierno de Aznar del Ministerio de Industria. Por otro, ha dado a la política estatal de infraestructuras un sesgo centralista poco favorable al desarrollo de las actividades empresariales de las periferias. Por último, resta competitividad a las empresas y extrae rentas de los consumidores.

No será fácil cambiar estas geografías del poder. Pero, en todo caso, el cambio que potencialmente trae las elecciones del 20-D y la nueva legislatura es una oportunidad que no debería ser desaprovechada.●

Jordi Montaña

Universidad e innovación abierta

Ya hace años que hablamos de las tres misiones de la universidad: la investigación (global y de excelencia), la educación de los alumnos (en contenidos y capacidades) y la interacción con el tejido socioeconómico (en el liderazgo del discurso intelectual y en el impacto en la economía). Efectivamente, la universidad no sólo tiene que generar conocimiento y difundirlo en las aulas, sino que tiene que enfocarlo al crecimiento económico y a la creación de empleo de calidad. Esta tarea también forma parte de la dimensión social de la universidad.

Sin embargo, esta aproximación a las diferentes misiones de la universidad se ha abordado tradicionalmente de forma teórica y desde la misma universidad. El relato se ha construido en exceso desde la oferta. Pero ¿y desde la demanda? ¿Qué razones tiene un directivo o un grupo de investigación empresarial para acercarse a la universidad? Las razones ya son lo bastante conocidas desde las ciencias del *management* y, específicamente, desde el campo de la gestión de la innovación.

J. MONTAÑA, *rector de la Universitat de Vic, Universitat Central de Catalunya*

En primer lugar, la tecnología (el conocimiento pragmático) es un vector fundamental de competitividad empresarial. Ninguna otra dimensión de la innovación supone barreras de entrada a la competencia e incrementos de productividad como los de una nueva plataforma tecnológica.

En segundo lugar, hoy sabemos que la carrera tecnológica es una carrera intensiva en inversiones. Sólo hay que ver los presupuestos de I+D de las grandes corporaciones. Empresas como Intel, Roche o Microsoft invierten en I+D más que países enteros. Por la dimensión del reto, es imposible competir individualmente en base tecnológica: es más eficiente trabajar de forma cooperativa.

En tercer lugar, en las universidades hay miles de científicos expandiendo constantemente la frontera del conocimiento. No hay que reinventar la rueda: para una empresa será mucho más eficiente buscar a un proveedor tecnológico fiable que interiorizar los costes de estructura que significa la investigación.

Las universidades también han asimilado hoy su tercera misión: cooperar para generar crecimiento económico y empleo de calidad. Las empresas saben que en ellas encontrarán aliados estratégicos para compartir su proceso de innovación. En el mundo de la gestión, eso es lo que hoy se conoce como innovación abierta.●

Pilar Rahola

Cara a cara

Escribo este artículo sin saber, lógicamente, cómo irá el cara a cara que protagonizarán Francesc Homs y Duran Lleida en can Cuní. Ciertamente se trata de un debate de sofá y palomitas, porque la tensión no resuelta entre el líder de Unió y su antiguo coaligado convergente tiene un *sex-appeal* mediático indiscutible. Morbo, que diríamos en coloquial. Pero a la espera de la arena pugilística entre los *CiU boys*, la resaca del cara a cara entre Rajoy y Pedro Sánchez durará tiempo, no en vano fue un combate de lucha libre poco usual en estas campañas electorales. Y de la lucha libre va el artículo, vistas las reacciones posteriores. Existe una cierta unanimidad en que Pedro Sánchez cruzó el límite de lo correcto, y los voceros del PP –con su poderosa alianza atresmediática– se han encargado de cuajar esa idea con eficacia. Por el camino, una sorprendente afirmación que mantienen con la misma firmeza con que aseguran no conocer al amigo Bárcenas: Rajoy ganó el cara a cara.

Y la verdad es que, a pesar de que me resulta muy difícil imaginar que esa afirmación sea vendible –porque sinceramente creo que a Rajoy le fue muy mal–, no hay empresa imposible para quienes dominan los micrófonos. Lo de repetir la mentira muchas veces hasta que se convierte en una verdad irrebatible. Ayer hablaba de la platocracia, es decir, de la democracia que emana de los platós de televisión, y por ahí van los tiros: lo que se afirma en un plató de televisión es más verdad política que la verdad política. Por cierto, si ese axioma es verdadero –y cada día lo parece más–, también parece evidente que Pedro Sánchez no tiene a favor a los grandes grupos televisivos...

> Me parece un escándalo el escándalo montado por la dureza de Sánchez; esto no es hacer bolillos

Difiero, pues, de las dos afirmaciones, tanto del exceso de Sánchez como de la victoria de Rajoy. Muy al contrario, me parece un escándalo el escándalo que algunos montan por la dureza del líder socialista. ¿A qué jugamos, a hacer bolillos o a decidir quién gobierna un Estado? Me dirán que hay una gran distancia entre criticar a Rajoy y espetarle un "indecente" en su propia cara, pero esa fue, precisamente, la fuerza de Sánchez, que pasó de la corrección política y disparó al núcleo duro de la guerra política: mostrar el lado oscuro de un gobernante. Por supuesto compro la autodefensa de Rajoy, pero más allá de su comportamiento personal, es evidente que su reacción política ante el gran barrizal del caso Bárcenas fue deplorable. Y la indecencia radica ahí, en su actitud como presidente –y líder del partido–, y no en su vida privada. Sinceramente creo que alguien debía decirle a Rajoy lo que le soltó Sánchez, y esa mirada fija del socialista mientras descarnaba a su adversario le dio una autoridad que hasta ahora no mostraba. Más allá de sus deficiencias (Catalunya incluida), Sánchez creció en el cara a cara y Rajoy hizo lo inverso, porque quedó desnudo de artificios. El rey desnudo en *prime time*.●